

Judíos y masones en la propaganda franquista (1936-1945)

Javier DOMÍNGUEZ ARRIBAS

Universidad de París XIII

Introducción

Entre el comienzo de la guerra civil y el final de la Segunda Guerra Mundial los judíos y los masones fueron presentados por la propaganda franquista como dos fuerzas íntimamente ligadas que conspiraban sin descanso contra España. Junto a las izquierdas, se les consideraba responsables de todos los males que sufría el país. Mientras que los “rojos” eran un adversario evidente e importante, los masones españoles no eran más que unos cinco mil en 1936, y su influencia en los asuntos públicos era limitada, al menos en tanto que organización (otra cuestión sería la de la influencia de algunos masones de forma individual). Sin embargo, la suerte que les estaba reservada fue la misma que la sufrida por los “comunistas”: una persecución implacable¹. El caso de los judíos es aún más sorprendente. La propaganda antisemita de los primeros años del franquismo tenía lugar en un país en el que apenas había judíos desde su expulsión por los Reyes Católicos en 1492. Además, la mayoría de los que pertenecían en 1936 a las pequeñas comunidades judías peninsulares habían llegado poco tiempo antes, procedentes en gran parte de la Alemania de Hitler. Su número, imposible de

¹ Cf. FERRER BENIMELI, J. A.: “Franco y la masonería”, en FONTANA, J.: *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 246-268 (p. 268).

precisar, podría acercarse a seis mil². A pesar de la virulencia de la retórica contra los judíos, el régimen no llevó a cabo contra ellos una política sistemáticamente discriminatoria. Y, ante todo, el gobierno franquista no facilitó la persecución antisemita nazi durante la Segunda Guerra Mundial, al mismo tiempo que algunos diplomáticos españoles protegían a los judíos en peligro³. Es decir, cabe preguntarse por qué dos grupos tan minoritarios, tan distintos y tratados por el régimen de forma tan diferente fueron presentados conjuntamente por la propaganda oficial como el enemigo que había que combatir. Entre otros aspectos, es lo que he intentado desentrañar en la investigación doctoral que voy a presentar⁴.

Dicha investigación está dedicada a la propaganda antisemita y antimasonónica del régimen de Franco en su fase inicial (1936-1945). Para respetar la lógica interna de los discursos del franquismo ha sido necesario realizar un análisis conjunto de las representaciones de judíos y masones, pues muy a menudo las referencias antisemitas y antimasonónicas aparecían entremezcladas en la propaganda del régimen. Con ese punto de partida, mi trabajo se ha basado esencialmente en un análisis cruzado de dos tipos de fuentes. Por un lado, las fuentes impresas que hicieron posible la difusión de la propaganda antisemita y antimasonónica, en especial la prensa y el conjunto de libros dedicados a denunciar los manejos de judíos y masones. Por otro lado, diversas fuentes de archivo que permiten conocer los vínculos precisos entre la organización de la propaganda franquista y la creación de los discursos anti-judeo-masonónicos⁵.

El trabajo de investigación resultante, publicado en castellano con el título de *El enemigo judeo-masonónico en la propaganda franquista (1936-1945)*⁶, está dividido en cuatro partes, cada una compuesta de dos capítulos. La primera parte trata sobre dos condicionamientos sin los cuales no sería posible comprender correctamente la problemática abordada: por un lado, la tradición anti-judeo-masonónica secular de la que se inspiraría más

² AVNI, H.: *Spain, the Jews, and Franco*, Filadelfia, The Jewish Publication Society of America, 1982, p. 45 (ed. esp., *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena, 1982).

³ Véase ROTHER, B.: *Franco y el Holocausto*, Madrid, Marcial Pons, 2005 (ed. or. alem., 2001).

⁴ Esta investigación se plasmó en una tesis doctoral defendida el 6 de diciembre de 2006 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, París), con el título *L'ennemi judéo-maçonnique dans la propagande franquiste (1936-1945)*. El tribunal estaba compuesto por los profesores Michel Ralle, Marie-Claude Chaput, Gonzalo Álvarez Chillida, Jordi Canal y Bernard Vincent. La tesis obtuvo la máxima calificación.

⁵ Los principales archivos consultados han sido el Archivo General de la Administración (AGA) en Alcalá de Henares, el Archivo General Militar (AGM) en Ávila, el Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFF) en Madrid y el Archivo General de la Guerra Civil Española, actualmente Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), en Salamanca.

⁶ DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J.: *El enemigo judeo-masonónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

tarde la propaganda franquista (capítulo I); por otro lado, la posición personal de Francisco Franco en relación a judíos y masones (capítulo II).

La segunda y la tercera parte responden a un criterio cronológico, ya que se ocupan respectivamente de la época de la guerra civil española y de la Segunda Guerra Mundial. Precedidas por una breve exposición de la situación de los judíos y los masones en España, las dos partes tienen una estructura paralela en función de los medios de propaganda analizados. Así, tanto en la segunda parte como en la tercera, un capítulo se centra en el papel de la prensa en la difusión de las ideas anti-judeo-masónicas (capítulos III y V) y otro examina la editorial oficiosa u oficial más importante de cada período en la difusión de estas tesis por medio de folletos y libros (capítulos IV y VI).

Finalmente, la cuarta parte abandona el criterio cronológico para aplicar un esquema interpretativo basado en la interrogación siguiente: ¿para qué servía la propaganda franquista sobre los judíos y los masones? ¿Cuáles eran sus funciones? Dos de las funciones de la propaganda antimasónica y antisemita son analizadas con detalle: por un lado, la utilización del discurso antimasónico como arma política en el seno de la coalición autoritaria franquista (capítulo VII); por otro, la invocación del enemigo común judeo-masónico como factor de cohesión, con el fin de unir a los diferentes sectores de esa misma coalición (capítulo VIII).

El enemigo judeo-masónico

Entre otras aportaciones de esta investigación, cabe destacar que el nuevo poder franquista llevó a cabo un esfuerzo propagandístico sin precedentes para presentar el imaginario consorcio judeo-masónico como uno de los principales enemigos del régimen y, por extensión, de España. Pero los temas antisemitas y antimasónicos no eran en absoluto nuevos. En algunos casos, se remontaban a una tradición plurisecular, si bien la configuración moderna del mito judeo-masónico había surgido principalmente en la segunda mitad del siglo XIX, obra sobre todo de autores católicos franceses que pronto influyeron en España. Durante la Segunda República, la radicalización antiliberal de las derechas contribuyó a reforzar este mito⁷. Y una de las escasas novedades del franquismo en cuanto a la transmisión de las tesis

⁷ Cf. LEMAIRE, J.: *L'antimaçonisme. Aspects généraux (1738-1998)*, París, Éditions Maçoniques de France, 1998, y ÁLVAREZ CHILLIDA, G.: *El Antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

anti-judeo-masónicas fue el hecho de que, por primera vez, éstas eran difundidas desde el poder.

También se ha probado que el enemigo judeo-masónico se revelaba especialmente útil como “enemigo de sustitución” en los casos en que la propaganda anticomunista podía ser contraproducente. Pensemos concretamente en las octavillas dirigidas a los combatientes republicanos durante la guerra civil, en las que los argumentos anticomunistas resultaban inútiles, pero también en el contexto del pacto germano-soviético (de agosto de 1939 a junio de 1941), cuando los responsables de la propaganda franquista tuvieron que atenuar la propaganda antibolchevique⁸.

Muy a menudo judíos y masones fueron atacados al mismo tiempo por la propaganda del régimen, aunque si hubiera que establecer una jerarquía del enemigo a ojos del poder franquista los masones ocuparían un lugar más importante que los judíos. Los argumentos antisemitas iban acompañados la mayoría de las veces de argumentos antimasónicos, mientras que es más fácil encontrar invectivas antimasónicas que no mencionen a los judíos. Esta separación, así como el abandono progresivo de la propaganda antisemita, empezaron a ser evidentes durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, anunciando la tendencia que iba a predominar después de 1945. A fin de cuentas, el enemigo masónico no era sólo estigmatizado por la propaganda, sino también por toda una serie de medidas legales, cosa que no ocurrió con los judíos.

Influencias

Influencias de naturaleza muy diversa dejaron su impronta en los propagandistas de Franco. Para empezar, es necesario mencionar a los herederos de la larga tradición reaccionaria que había dado origen al mito judeo-masónico. Procedentes de esta estirpe

⁸ Sobre el efecto del pacto germano-soviético en la propaganda franquista, véase BERMEJO, B.: “L’Espagne”, en *La propagande sous Vichy 1940-1944*, Nanterre, BDIC, 1990, pp. 263-271 (p. 268), y JACKSON, G.: *Aproximación a la España contemporánea 1898-1975*, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 130. Diversas octavillas dirigidas a los combatientes republicanos en AGM, Cuartel General del Generalísimo (CGG), arm. 3, leg. 223; arm. 5, leg. 283 y 284.

ideológica, los *Protocolos de los Sabios de Sión* ejercieron una influencia decisiva en España, al igual que la obra de los autores católicos franceses Ernest Jouin y Léon de Poncins⁹.

También se hizo sentir la influencia de la Alemania nazi sobre la propaganda antisemita llevada a cabo en España. El Tercer Reich sobornó a periodistas y financió la publicación de obras de propaganda, tanto en la época de la guerra civil como en la de la Segunda Guerra Mundial¹⁰. Sin embargo, no hay que exagerar el peso de la influencia nazi, como se ha hecho a menudo, considerándola como la única responsable de la propaganda antisemita (e incluso antimasónica) difundida en España, en especial a través de la Falange. Un análisis de la propaganda franquista sobre los judíos y los masones muestra que el anti-judeo-masonismo de los comienzos del régimen no surgió *ex novo* y que los falangistas no fueron sus únicos difusores, como a veces se ha dado a entender. Es cierto que hubo en España propaganda antisemita nazi (a veces transmitida por la Falange), pero llegaba a un terreno ya muy fértil. De hecho, hasta 1945, los factores externos pudieron condicionar los ritmos de la propaganda anti-judeo-masónica, pero desde luego no la determinaron.

Si nos interrogamos sobre el peso relativo de cada familia política franquista en la difusión de las tesis anti-judeo-masónicas, es verdad que el papel principal corresponde a los falangistas, lo que es explicable por el control que ejercían sobre la propaganda oficial entre 1938 y 1945, y no por una especial fijación antisemita y menos aún antimasónica. En realidad estos temas no habían ocupado una posición central en el pensamiento originario de los falangistas (si excluimos el de Onésimo Redondo)¹¹. Cuando éstos los utilizaron con un objetivo propagandístico después de 1936, retomaron esencialmente, a veces sin demasiada convicción, los argumentos de raíz religiosa difundidos desde hacía décadas por el catolicismo más tradicional, y en particular por los carlistas y los integristas. Las acusaciones predominantes con respecto al enemigo judeo-masónico, incluyendo las de los falangistas, no tenían pues el carácter moderno que reclamaba el fascismo.

En suma, si bien los falangistas desempeñaron un papel importante como *difusores* de las ideas anti-judeo-masónicas, los datos analizados llevan a subrayar la relevancia de otra corriente ideológica cuya influencia en los discursos del franquismo no siempre ha sido suficientemente reconocida: el pensamiento tradicionalista. Los orígenes culturales e

⁹ Especialmente influyente fue una obra de este último: PONCINS, L. de: *Las fuerzas secretas de la revolución. Fr.: M.: Judaísmo*, Madrid, Fax, 1932 (ed. or. fr., 1928).

¹⁰ Véase por ejemplo SCHULZE SCHNEIDER, I.: “La propaganda alemana en España 1942-1944”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. VII (1994), pp. 371-386.

¹¹ Cf. ÁLVAREZ CHILLIDA, G.: *op. cit.*, pp. 340-343.

ideológicos del mito judeo-masónico, tal y como fue empleado al inicio del franquismo, no son fascistas, sino reaccionarios y nacional-católicos.

La posición de Franco

Tampoco debe ignorarse la posición personal del dictador a la hora de explicar la utilización del enemigo judeo-masónico en la propaganda del régimen, aunque sus actitudes hacia los judíos y los masones hayan sido relativamente autónomas en relación a las ideas transmitidas por sus propagandistas. En concreto, Franco no parece haber dado mucho crédito a la tesis que vinculaba a judíos y masones, conservando puntos de vista muy distintos con respecto a unos y otros (lo que a menudo ha hecho olvidar que la propaganda del régimen sí los vinculaba). Los judíos nunca ocuparon un lugar muy importante en su pensamiento e incluso mostró cierta simpatía hacia los sefardíes, aunque ello fuera por lo que tenían de españoles y no por lo que tenían de judíos¹². Sin embargo, esto no le impidió servirse personalmente de los temas antisemitas con un fin propagandístico, ya fuese en algunos de sus discursos –sobre todo entre 1939 y 1943–, en varios de sus artículos de 1949 y 1950 para *Arriba*, e incluso en algunas consignas dadas a la prensa durante la guerra civil y que no habían sido descubiertas hasta hoy¹³.

Franco consideró a la masonería su peor enemigo, peor aún que el comunismo. Su odio hacia los masones no adquirió un carácter obsesivo hasta los años treinta, probablemente en vísperas de la guerra civil, por un conjunto de razones cuyo elemento decisivo es difícil –si no imposible– de determinar. Lo que sí parece claro es que la simpatía que sentían por la masonería en el seno de su familia tuvo un papel protagonista. Considerado en su contexto, el pensamiento del dictador acerca de la “secta masónica” contenía elementos originales. Así, para Franco, los masones conspiraban en permanencia contra España y contra su régimen, pero no contra el conjunto de la civilización occidental. Además, el Caudillo distinguía claramente a la masonería del comunismo, a diferencia de muchos de sus propagandistas¹⁴.

¹² Véase sobre todo FRANCO BAHAMONDE, F.: *Papeles de la guerra de Marruecos. Diario de una bandera. La hora de Xauen. Diario de Alhucemas*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1986, pp. 191-192.

¹³ Los artículos fueron publicados bajo pseudónimo y luego recopilados en BOOR, J.: *Masonería*, Madrid, Gráficas Valera, 1952. Algunas de las consignas citadas, en AGM, CGG, arm. 5, leg. 284, cp. 20.

¹⁴ Cf. BOOR, J.: *op. cit.*, pp. 11, 13, 26-27, 38, 40, 45-46, etc.

Cabe resaltar de este estudio que la postura del dictador acerca de la masonería es esencial para explicar la virulencia de la propaganda contra la misma, en la que además él intervino personalmente. Desde la época de la guerra civil, Franco escribió numerosos textos antimasones que sirvieron de base a octavillas y consignas para la prensa, antes de decidir la publicación de sus propios artículos antimasones en *Arriba*¹⁵. Y entre las principales aportaciones de mi trabajo figura sin duda el análisis detallado de un elemento desconocido hasta ahora que contribuyó a modelar de manera decisiva el pensamiento y los actos de Franco acerca de la masonería desde comienzos de los años cuarenta, incluyendo en el terreno de la propaganda. Se trata de la red de información APIS, que transmitió al dictador decenas de falsos documentos masones durante más de veinte años, con el propósito partidista de influirle en un sentido antifalangista y antijuanista. La actividad de la red APIS no fue por tanto ajena a la proliferación de supuestos documentos masones en los primeros años del régimen. Aunque dichas falsificaciones no estaban inicialmente destinadas a la difusión pública, a veces fueron utilizadas con un objetivo propagandístico. Así, dos de los documentos facilitados por APIS dieron origen a dos grandes campañas antimasones lanzadas en 1943 por el semanario *El Español* con el impulso de Franco¹⁶. Otras falsificaciones atribuidas a la “secta” fueron a veces difundidas de forma más o menos amplia por diferentes facciones de la coalición autoritaria con objetivos muy precisos.

Medios de propaganda empleados

Diversos medios contribuyeron a la difusión de las tesis anti-judeo-masones entre 1936 y 1945. Dos medios visuales como los carteles o el cine no parecen haber desempeñado un rol capital, excepciones aparte, mientras que la propaganda oral –conferencias, discursos, arengas– permitió hacer llegar estas tesis a públicos muy distintos. Las alocuciones que versaban sobre las fechorías del enemigo judío y masónico, especialmente frecuentes durante la guerra civil, fueron difundidas a veces por radio, lo que permitía ampliar su audiencia de forma considerable, llegando incluso hasta el lado republicano¹⁷. Las octavillas, por su parte,

¹⁵ Varios de esos textos y consignas, en AGM, CGG, arm. 5, leg. 283, cp. 10; y leg. 284, cp. 27.

¹⁶ *El Español*, Madrid, 6 de febrero de 1943, p. 1, y 30 de octubre de 1943, p. 1. Sobre la red APIS, véase CDMH, Presidencia, c. 91; AFF, docs. 965, 1061, 1244, 1246, 5071, 5072, 5073, 9459, 11389, etc.

¹⁷ Un ejemplo de conferencias antimasones radiadas, en AGM, CGG, c. 2986, cp. 1.

utilizadas también para dirigirse al enemigo durante el conflicto con el fin de lograr la desertión de los milicianos, contenían a veces invectivas contra los masones y los judíos, acusados de dominar la España “roja”. Más tarde, y en momentos determinados, fueron distribuidas otras octavillas que atacaban al enemigo judeo-masónico, por ejemplo con motivo de la campaña de propaganda por la unidad entre el Ejército y la Falange en el invierno de 1941-1942¹⁸.

La utilización de los discursos antisemitas y antimasones por parte del régimen franquista es especialmente evidente cuando examinamos los periódicos y, sobre todo, las consignas que les enviaban los servicios oficiales de prensa y propaganda, tanto en la época de la guerra civil –un período menos conocido en lo que al uso de las consignas se refiere– como durante la Segunda Guerra Mundial. En el primer período, a causa de la intervención continua del nuevo poder franquista, los temas antisemitas y antimasones aparecieron en la prensa de forma casi cotidiana, en especial en 1937. Las consignas permitieron lanzar campañas muy diversas y con distintos objetivos; uno de ellos, por ejemplo, era el de desprestigiar ante la opinión pública las iniciativas a favor de una mediación, otro era el de evitar toda disidencia, poniendo en guardia a los españoles contra la infiltración del enemigo en el nuevo régimen¹⁹. Durante la guerra mundial, los ataques contra los judíos y los masones recorrieron caminos cada vez más divergentes en la prensa franquista y, aun siendo todavía muy abundantes, dejaron de ser cotidianos, para disminuir de manera considerable a medida que se acercaba el final del conflicto. El uso de estos temas por el poder franquista –y en especial de los temas antisemitas– estuvo entonces cada vez más condicionado por la evolución del contexto internacional, una tendencia ya iniciada al final de la guerra civil. Sin embargo, las mayores campañas de prensa contra el enemigo masónico estuvieron dictadas por acontecimientos internos, en concreto la aprobación de la Ley de Represión de la Masonería y del Comunismo a principios de 1940, su puesta en aplicación a fines de 1941 y el hallazgo de dos supuestos documentos masones en 1943²⁰.

Paralelamente a la prensa, dos editoriales al servicio del régimen franquista desempeñaron un papel primordial en la difusión de las tesis anti-judeo-masones: Ediciones Antisectarias (1936-1939) y Ediciones Toledo (1941-1943). La primera era más oficiosa que

¹⁸ AGA, Cultura, 21/119.

¹⁹ Hubo campañas de prensa contra la mediación en la primavera de 1937, en la primavera de 1938 y en octubre de 1938. En los tres casos desempeñaron un rol importante los argumentos anti-judeo-masones.

²⁰ Véase DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J.: *op. cit.*, cap. V.

oficial, a diferencia de la segunda, que ocultaba su origen para incrementar su eficacia persuasiva. En Ediciones Antisectarias predominaban las posiciones ideológicas del tradicionalismo y del integrismo (a pesar del apoyo que Serrano dio a la colección), mientras que Ediciones Toledo estaba controlada por los falangistas, si bien se trataba de unos falangistas desvirtuados y sumisos a Franco. En consecuencia, cada serie de obras se distinguía por una orientación prioritariamente católica (Antisectarias) o falangista (Ediciones Toledo). En realidad, en lo que a judíos y masones se refiere, los contenidos no eran muy diferentes entre las dos editoriales, caracterizadas principalmente por un anti-judeo-masonismo de raíz cristiana. En Ediciones Antisectarias, las tesis anti-judeo-masónicas iban acompañadas de sutiles críticas al nazismo, mientras que éste era elogiado en Ediciones Toledo. Entre las similitudes, es significativo haber podido constatar en ambas editoriales el rastro de plagios realizados a partir de los libros de un mismo autor católico reaccionario, León de Poncins. Por otro lado, ambas colecciones compartían la pretensión de influir sobre un público muy amplio por medio de tiradas elevadas.

Los principales autores de cada una de estas dos editoriales tuvieron trayectorias muy diferentes, con algunos puntos en común: Juan Tusquets, un clérigo, dirigió Ediciones Antisectarias y firmó los volúmenes más importantes de la colección, mientras que Francisco Ferrari Billoch, un antiguo masón, no era más que el especialista anti-judeo-masónico de Ediciones Toledo, entre otros colaboradores. Sólo firmó en ellas un opúsculo, pero también hay que atribuirle varios folletos anónimos. Tanto Tusquets como Ferrari habían empezado su producción antimasonista (y antisemita) antes del 18 de julio de 1936, inspirados por una visión ultraortodoxa del catolicismo, y sobre todo, ambos intervinieron de forma activa en la represión antimasonista –especialmente Tusquets– durante la guerra civil. Ferrari, irónicamente, fue también víctima de la misma, lo que constituye sin duda la diferencia más destacada entre los dos autores²¹.

Si consideramos los medios de propaganda en su conjunto, vemos que el progresivo control falangista de los organismos encargados de ella –durante la guerra civil pero sobre todo después– no implicó un cambio significativo en los temas antisemitas y antimasonistas

²¹ *Ibid.*, caps. IV y VI. Puede consultarse una versión preliminar de esos capítulos en DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J.: “Juan Tusquets y sus Ediciones Antisectarias (1936-1939)”, en FERRER BENIMELI, J. A. (coord.): *La masonería española en la época de Sagasta*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007, vol. II, pp. 1157-1196, y en “La propaganda anti-judeo-masónica durante el primer franquismo: el caso de Ediciones Toledo (1941-1943)”, en FERRER BENIMELI, J. A. (coord.): *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2004, vol. II, pp. 1165-1194.

abordados por los discursos franquistas. Al contrario de lo que podría esperarse, el período caracterizado por una mayor “inflación anti-judeo-masónica” es aquél en que Falange no controlaba todavía la propaganda, es decir, durante la primera mitad de la guerra civil. Falangistas con responsabilidades en distintos niveles del aparato de propaganda franquista, como Dionisio Ridruejo, Pedro Laín o Darío Fernández Flórez, no parecen haber creído seriamente en la tesis del complot judeo-masónico, a diferencia de los equipos que les habían precedido en la dirección de esos mismos servicios.

Las funciones de la propaganda anti-judeo-masónica

Si el régimen difundió en sus primeros años un violento discurso contra los masones y los judíos era porque podía obtener múltiples ventajas de ello. “Del enemigo todo es aprovechable”, afirma un Franco ficticio en un relato de un conocido escritor²². Podríamos aplicar la expresión especialmente al enemigo judeo-masónico, que servía incluso para alcanzar objetivos inaccesibles mediante la simple invocación del enemigo comunista, como hemos visto.

Entre las funciones de la propaganda antisemita y antimasónica conviene mencionar primero aquéllas destinadas al conjunto de la población española. La función *explicativa* es quizá la más evidente de todas. Desde su nacimiento en el siglo XIX, el mito judeo-masónico había proporcionado explicaciones simples y globales para situaciones extremadamente complejas, y este uso fundamental se mantuvo en la España franquista después de 1936. Las supuestas maniobras judeo-masónicas permitían explicar lo inexplicable: desde las críticas a los “nacionales” por parte de ciertos católicos extranjeros durante la guerra civil –críticas juzgadas incomprensibles–, hasta el estraperlo, la corrupción y el hambre de la posguerra²³.

La función *legitimadora*, tan evidente como la anterior, era especialmente necesaria en el marco de un Estado en gestación que se estaba imponiendo por medio de una guerra civil. El supuesto dominio judeo-masónico de la España republicana legitimaba el esfuerzo bélico y la instauración de un nuevo régimen, así como las medidas específicas adoptadas por éste,

²² UMBRAL, F.: *Leyenda del César Visionario*, Barcelona, Bibliotex, 2001, p. 70 (1.ª ed., 1991).

²³ Véase, por ejemplo, TUSQUETS, J.: *Masones y pacifistas*, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1939, y *La garra del capitalismo judío. Sus procedimientos y efectos en el momento actual*, Madrid, Ediciones Toledo, 1943.

sobre todo en el ámbito de la represión. El análisis de Ediciones Toledo ha mostrado que ciertos folletos justificaban medidas represivas concretas²⁴.

Por otro lado, cabe destacar el carácter central de la función *represiva* en la propaganda anti-judeo-masónica. Innumerables ejemplos muestran los estrechos lazos existentes entre propaganda y represión, aunque la primera lanzara sus invectivas contra judíos y masones y la segunda sólo afectara a estos últimos. Las listas de masones publicadas por la prensa “nacional” al comienzo de la guerra civil pueden inscribirse en ese “hilo que lleva de la propaganda a la represión”, según la expresión de Dominique Rossignol, y lo mismo ocurre con las obras de Tusquets y de Ferrari Billoch, que tenían en común el hecho de ser utilizadas por los tribunales como pruebas para iniciar la persecución de los masones²⁵. Más significativo aún es el hecho de que estos dos autores hayan participado activamente en la represión de la “secta” durante la guerra civil, al igual que otros propagandistas anti-judeo-masónicos. Tusquets dirigió de manera simultánea la sección antimasónica de los servicios secretos del Ejército sublevado y la colección que se había convertido en su verdadero órgano de propaganda, Ediciones Antisectarias²⁶.

Otras funciones apuntaban específicamente a los sectores que formaban parte de la coalición autoritaria. En el seno de ésta, la propaganda examinada desempeñó ante todo dos funciones contradictorias. Por un lado, el enemigo judeo-masónico común fue a menudo invocado para *unir* a los diferentes sectores que apoyaban a Franco. En los períodos de crisis, los responsables de la propaganda, y en especial los falangistas franquistas que la controlaban desde 1941, pretendían desactivar las tensiones y reforzar la estabilidad del régimen mediante el recurso a esta figura mítica, contra la que había que unirse. Tanto Ediciones Antisectarias como Ediciones Toledo, al igual que la prensa en su conjunto y otros medios de propaganda, contenían este tipo de llamamientos a la unidad, destinados muy especialmente a neutralizar los conflictos existentes entre militares y falangistas, pero también entre estos últimos y todas las demás familias de la coalición autoritaria.

Por otro lado, la principal función de la propaganda anti-judeo-masónica en el seno de la coalición franquista era completamente diferente, incluso opuesta a la anterior. Los discursos antisemitas y sobre todo antimasónicos no fueron dirigidos exclusivamente contra

²⁴ Por ejemplo, *La masonería en acción*, Madrid, Ediciones Toledo, 1941.

²⁵ ROSSIGNOL, D.: *Histoire de la propagande en France de 1940 à 1944. L'utopie Pétain*, París, Presses Universitaires de France, 1991, p. 254.

²⁶ Sobre el rol de Tusquets en la sección antimasónica del Servicio de Información Militar (SIM), véase AGM, CGG, c. 2986 y c. 2964, cp. 2.

los distintos enemigos del nuevo Estado (desde los líderes republicanos hasta los católicos liberales), sino que este tipo de argumentos fue empleado asimismo por diversos sectores de la coalición autoritaria como una potente arma arrojadiza para *atacar* de forma más o menos sutil a las facciones políticas rivales de la misma coalición. Este uso interno es perceptible en la prensa desde la época de la guerra civil, cuando los periódicos falangistas se sirvieron de argumentos anti-judeo-masónicos para criticar a los antiguos cedistas, y viceversa. Desde Ediciones Antisectarias se hizo lo mismo con el falangismo y con uno de sus modelos extranjeros, el nazismo. Pero fue en la época de la guerra mundial cuando la acusación de tener vínculos con la masonería –el judaísmo iba siendo dejado de lado progresivamente– se hizo especialmente frecuente en el seno del conglomerado franquista. Si leemos entre líneas, es posible encontrar insinuaciones de esta clase en *La masonería en acción* (1941), uno de los folletos de Ediciones Toledo, y también en los periódicos, lo que a veces obedecía a consignas de los falangistas que controlaban los servicios de prensa. Todos acusaban a los demás, aunque los falangistas y los partidarios de don Juan parecen haber sido las principales víctimas de estos ataques, que en algunos casos llegaron a materializarse en una acción represiva concreta: pensemos sobre todo en el *affaire* Salvador Merino²⁷. En este peligroso juego de acusaciones cruzadas cabe atribuir un rol primordial a los falsos documentos masónicos que, en número considerable, circularon en España al comienzo del franquismo, y especialmente a los que la red APIS hizo llegar al dictador para desacreditar al falangismo y al juanismo.

En suma, el enemigo judeo-masónico, tal y como aparecía en la propaganda de los primeros años del régimen, actuó en el seno de la coalición franquista como un mecanismo para regular las tensiones y controlar la disidencia interior de cada facción. Unas veces, su invocación como enemigo común podía desactivar los conflictos. Otras veces, la retórica anti-judeo-masónica, a modo de una válvula de escape, permitía al menos expresar (y quizás evacuar) esas mismas tensiones, por medio de las acusaciones de masonería estudiadas en este trabajo, como las dirigidas contra Pedro Sainz Rodríguez o Gerardo Salvador Merino. Y ello a la espera de una posible intervención a favor de una u otra facción por parte del dictador, un árbitro supremo cuya obsesión antimasonónica todo el mundo conocía. En todo caso, el franquismo aparece claramente en este estudio como una realidad plural, extremadamente

²⁷ Véase DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J.: *op. cit.*, cap. VII, o “La utilización del discurso antimasonónico como arma política durante el primer franquismo (1939-1945)”, en *Hispania*, vol. LXVI, n.º 224 (septiembre-diciembre de 2006), pp. 1107-1138.

conflictiva y nada uniforme, lo que, en mi opinión, no relativiza en absoluto su carácter dictatorial y represivo.